

BIENESTAR SOCIAL

# Los discapacitados critican la falta de accesibilidad en aceras y edificios

Avant e Isonomía calculan que hay una decena de espacios públicos no adaptados

Joan Mestre, Castelló continúa siendo una ciudad incómoda para las personas con discapacidad física. Aunque la sensibilidad social ha aumentado y la administración local ha aplicado un buen número de medidas para mejorar la accesibilidad, a estas alturas todavía hay un sinfín de espacios a los que las personas con movilidad reducida no pueden acceder sin ayuda externa.

La ciudad cuenta desde hace pocos años con nuevas rampas en los accesos de cualquier inmueble de nueva construcción o con aparcamientos especiales para minusválidos. Pero aún queda un largo camino por recorrer. Así lo estiman los colectivos de discapacitados de Castelló de la asociación Avant y de la Fundación Isonomía. Según César Gimeno, colaborador con diversidad funcional de Isonomía, «Castelló ha avanzado mucho en accesibilidad en la última década, con la aplicación de medidas como el enrasado de aceras, pero también es cierto que siguen dándose ejemplos de olvidos en nuevos proyectos. En algunas remodelaciones de aceras no se instalan rampas en un primer momento»

La ciudad cuenta desde hace pocos años con nuevas rampas en los accesos de cualquier inmueble de nueva construcción o con aparcamientos especiales para minusválidos. Pero aún queda un largo camino por recorrer. Así lo estiman los colectivos de discapacitados de Castelló de la asociación Avant y de la Fundación Isonomía. Según César Gimeno, colaborador con diversidad funcional de Isonomía, «Castelló ha avanzado mucho en accesibilidad en la última década, con la aplicación de medidas como el enrasado de las aceras. No obstante, también es cierto que siguen dándose algunos ejemplos de olvidos en los nuevos proyectos. En algunas remodelaciones de aceras no se instalan rampas hasta, que tras las consabidas reclamaciones de las personas afectadas, vuelven a aparecer los obreros para modificar las mismas aceras que terminaron apenas unos meses atrás».

Llama la atención la falta de accesibilidad en espacios de uso público. Las dos organizaciones han contabilizado una decena de inmuebles no adaptados. Isonomía cita la Subdelegación del Gobierno, la Agencia Valenciana de Tu-

DECLARACIONES

CÉSAR GIMENO

COLABORADOR FUNDACIÓN ISONOMÍA

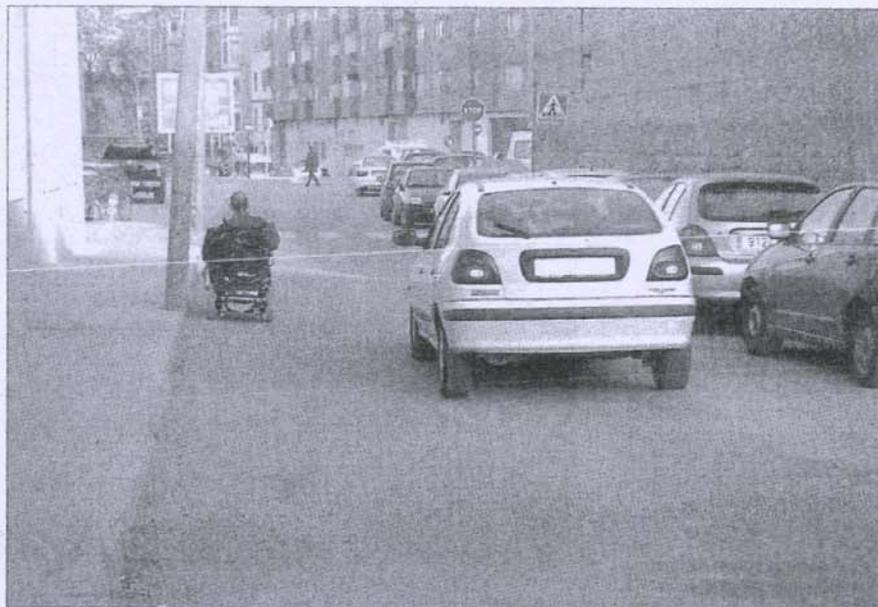
**«Castelló ha avanzado mucho en accesibilidad en la última década, con la aplicación de medidas como el enrasado de aceras, pero también es cierto que siguen dándose ejemplos de olvidos en nuevos proyectos. En algunas remodelaciones de aceras no se instalan rampas en un primer momento»**

JOAQUÍN NEBOT

ASOCIACIÓN AVANT

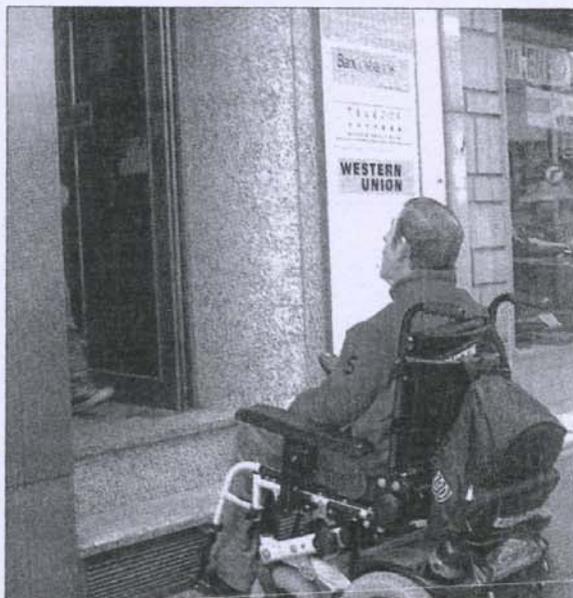
**«Algunas rampas están mal construidas. A una persona con movilidad reducida le resulta imposible poder utilizar una rampa con algún tipo de bordillo»**

rismo, el Patronato de Turismo en el Grau, la oficina de Correos de la calle Herrero, el acceso a las instalaciones deportivas de Gaeta Huguet desde la rotonda de Ordóñez, o la acera que rodea al colegio público Jaume I o el camino viejo de l'Alcora. Por su parte, Avant subraya las delegaciones de las Consellerías de Economía y Hacienda en la plaza Tetuán, la parte delantera del Teatro Principal que «nos obliga a entrar siempre por atrás», afirma Joaquín Nebot, responsable de Avant, quien advierte que a los palcos tampoco «pueden entrar las sillas de ruedas por la puerta».



LEVANTE-EMV

CAMINO VIEJO DE L'ALCORA. Una persona con silla de ruedas transita por el arcén al no poder acceder a la acera.



LEVANTE-EMV

CORREOS. La oficina de la calle Herrero tampoco está adaptada.

Asimismo, hay otros edificios públicos, como los centros de salud Pintor Sorolla o Pelleter, a los que las personas con silla de ruedas no pueden acceder sin la ayuda de otra al tener puertas manuales

en sus entradas.

Avant además advierte que las rampas existentes en las aceras, incluso las recientes, están mal construidas. En opinión de Nebot, «a una persona con movilidad

reducida y con silla de ruedas le resulta imposible poder utilizar las rampas si no están en cota cero». A este respecto, Nebot nombra la de la calle María Teresa González, cuya rampa tiene 3 o cuatro centímetros de altura; o las de las calles Lepanto y Juan Ramón Jiménez, que también mantienen un bordillo. «Da la impresión de que las personas que rigen nuestro consistorio se van dando poco a poco cuenta de la importancia de la accesibilidad universal, aunque, por otra parte, parece que aún no tienen muy claro lo que significa y suelen confundirla con diseño para todas y todos», afirma Gimeno.

Avant e Isonomía también denuncian la falta de sensibilidad de algunos ciudadanos. Por ejemplo, Avant asegura que los conductores utilizan una rampa situada entre las calles Cantó de Castalia y Salvador Guinot para aparcar su vehículo. «Aunque se hagan las obras según marca la ley, si la ciudadanía no es consciente de que aparcar sus coches en las rampas obstruyen el acceso a las rampas, se seguirá impidiendo la accesibilidad que se ha conseguido a través de muchas reivindicaciones por el simple hecho de no cumplir las normas», apuntan desde Isonomía.